Formación de hábitos higiénicos en la escuela primaria

Especial para "El Monitor de la Educación Común",

La misión de la escuela moderna, si quiere marchar de acuerdo con el espíritu de la época y atender a las necesidades presentes, no debe ser la de suministrar conocimientos puros. Lentamente se encamina hacia rutas más reales merced a las enseñanzas de la psicología y de las ciencias médicas.

Las adelantadas escuelas centrales que cuentan con un hermoso edificio, rigurosamente dividido en celdas y pequeños patios encajonados se verán sustituidas por las escuelas periféricas y aun por las agrestes y naturales, cuyo salón de clase es la misma naturaleza.

Sabemos que los postulados de la pedagogía moderna son muy otros que los de esa escuela colmena y que su finalidad se objetiva en esta aspiración: «Abrir y formar el espíritu» y prepararlo para la vida integral.

Basados en esto expondremos nuestras ideas sobre el tema elegido, entre las cuales algunas son practicables actualmente y otras entran en el dominio de lo posible futuro.
La escuela primaria es la verdadera escuela popular

La expresión escuela primaria es correlativa de escuela secundaria y su espíritu responde a esa concatenación. Su misión parecería por eso, la de preparar para un próximo ingreso en el colegio Nacional, o Escuela Normal o Comercial, sin tener mayormente en cuenta que la gran masa de la población escolar pertenece a la clase obrera y que por propia gravitación está destinada a los oficios manuales.

La escuela primaria debe ser el principio y término de la educación fundamental del pueblo. Para la clase media constituye una etapa, para el obrero y el campesino lo es todo. Por lo tanto debe preocuparse de enseñar al lado de las operaciones, del Descubrimiento y de la Revolución, muchas otras nociones igualmente fundamentales por completar esa educación intelectual, moral e higiénica. Oímos hablar de Clínicas de Nutrición, Clínicas de Higiene Natural, Escuelas de Visitadoras de Higiene y eso demuestra la tendencia de la Medicina Escolar a encaminarse por nuevos senderos. Pero para que esa tendencia pueda prosperar es necesario que halle eco y colaboración en el maestro que es el único que durante cuatro horas diarias tiene al niño bajo su dirección.

Instrucción higiénica y educación higiénica

Y bien, no eixste en nuestro país un programa racional de higiene ni una orientación práctica directiva ni mucho menos la conciencia del deber de enseñarla. Revisemos los programas y veremos: 1er. grado Inferior y Superior: no se menciona la higiene; 2º.: Prácticas higiénicas más fáciles de comprender y ejecutar por los niños; 4º.: Higiene de la digestión, de la circulación y de la respiración; 5º. y 6º.: Una vez por semana el maestro dedicará una clase a tema de higiene según el programa preparado por el Cuerpo Médico Escolar.
Esto es lo que se refiere a la *instrucción higiénica* que con esos pomposos títulos de higiene de las funciones orgánicas, parecería haber cumplido con un deber capital.

Pero la preocupación por la educación higiénica no ha pasado de la ya clásica revisión de uñas o de cabeza que es más bien trabajo de control que de educación y tiene el aspecto de un acto policial y no la apariencia simple y pura de una práctica cotidiana.

Padres y niños ignoran el valor profiláctico del hábito higiénico y carecen de la posibilidad de aprenderlo fuera de la escuela porque son escasas las fábricas o talleres higiénicamente organizados.

La formación del hábito de higiene debe ser una preocupación de toda hora y para ello hay que empezar por dotar a las escuelas de surtidores de agua realmente higiénicos, de chorro curvo, y suprimir el jarrito individual por impracticable.

Estamos acostumbrados a ver los patios adornados con hermosos dibujos de aves, árboles, escenas rurales, pero jamás vimos nada relacionado con el aseo corporal ni siquiera una máxima de higiene.

Se ha establecido el «Día de la Odontología» y el del Ahorro Postal, y se inventará probablemente el día del Arte o del sufragio universal, antes que el Día de la Higiene o de los Ejercicios Físicos. Debe existir en las
escuelas la «ilustración» de higiene: dibujos en los pizarrones del patio, carteles como los que se ven en el Cuerpo Médico Escolar, boletines como los de Ahorro Postal, tarjetas alusivas como las que tiene el Cuerpo Médico de la Provincia de Buenos Aires. En la primera página de los cuadernos de clase en vez de la solemne máxima «la escuela es el templo del saber», escribase un consejo higiénico que no por ser prosaico debe desecharse.

Dóntense a las escuelas, de lavatorios, cepillos, jabón y acostúmbrese a los niños a lavarse las manos en cuanto las tengan sucias ya sea de tiza, de tinta o de tierra.

En las Escuelas para Niños Débiles esta enseñanza se lleva hasta el máximo porque sus instalaciones hacen posible el baño, el lavado de dientes, etcétera, etc. Bien sabido es que el «standard» de vida de nuestro obrero es tan bajo que no le permite el lujo de un cuarto de baño, luego no pueden formarse en el hogar los hábitos consiguientes.

El programa de higiene debe ser modificado en el sentido de hacerlo más vivo; la enseñanza ocasional, la propaganda diaria, el «ejercicio» de higiene intensivo, y muchos de esos procedimientos que se emplean para interesar a los niños y que están en la mente de cada educador.

CAROLINA TOBAR GARCÍA